



Unione Superiori Generali
Via dei Penitenzieri, 19
00165 Roma

Unione Internazionale Superiore Generali
P.zza di Ponte S. Angelo, 28
00186 Roma



**“ALGUNAS OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS PARA
LA VIDA CONSAGRADA APOSTÓLICA Y LA TEOLOGÍA DE LA VIDA
CONSAGRADA
EN LOS CONTEXTOS REGIONALES: AMÉRICA”**

Maricarmen Bracamontes, osb

Hace más de una década que la CLAR (Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos) ha venido centrando su animación, reflexión y discernimiento corporativo del llamado a la VR en Latinoamérica y el Caribe, desde la conciencia de estar ubicadas/os en un cambio de época.

En el 2007, en el marco de la Conferencia de Aparecida, Brasil¹, la CELAM también se reconoció oficialmente dentro de esta dinámica histórica. Ambos organismos que congregan al episcopado y a las religiosas y religiosos de Latinoamérica y el Caribe, han vislumbrado algunos de los retos y oportunidades con que estos tiempos nos desafían.

En los Estados Unidos y Canadá, la parte norte del continente americano, la vida religiosa se define ante esta transición socio-cultural desde sus propios contextos. En estos momentos las religiosas de los Estados Unidos están en el proceso de una Visita Apostólica. Son mujeres que han crecido en formación intelectual en diversidad de disciplinas, a la vez que se han ido involucrando cada vez más en espacios de reflexión y de enseñanza. También están participando activamente en espacios civiles de defensa de la dignidad y del respeto a los derechos de todas las personas. Ante el despliegue de su influencia en distintos sectores, se han despertado sospechas en círculos eclesiales, en relación con su específica identidad religiosa.

Por su parte, los religiosos de los Estados Unidos y algunos obispos, a raíz de los escándalos de pederastia y la consecuente Visita Apostólica en sus seminarios y casas de formación en 2005-2006, van sintiendo la urgente necesidad de transformar la cultura

1. CELAM, Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, realizada en Aparecida, Brasil en mayo de 2007. En adelante, DA.

clerical en que se encuentran inmersos. Algunos de los aspectos que más les desafían son²

- El Clericalismo como una jerarquía de poder más que de servicio, que resulta inevitable cuando la formación para el sacerdocio y la comprensión del mismo no se fundamentan en una profunda vida de fe y de discipulado.
- Como consecuencia de lo anterior, unas relaciones de dominio y sumisión que generan control, miedo y autoicensura.
- Un cierto descuido generalizado de la formación en la madurez humana en los seminarios que, de la mano con el clericalismo, ha llevado a una inmadurez institucionalizada.
- Cierta triunfalismo en la Iglesia Católica, una especie de orgullo institucional que en ocasiones ha llevado a proteger su imagen a toda costa. Es cierto que hay mucho en la cultura y la tradición de la Iglesia Católica que amerita nuestra admiración; pero una cultura de discreción se vuelve nefasta cuando, para proteger la buena fama de la Iglesia y del sacerdocio, se encubre el crimen.
- Una cultura que confunde el pecado con el delito, y que considera que el perdón de la culpa en el secreto de la confesión suplente la necesidad de reportar, juzgar y castigar el crimen.
- La necesidad de revisar a fondo la enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad y de comunicar esa enseñanza con un profundo respeto al cuerpo y la sexualidad de la mujer y del varón.

Dicho esto, vuelvo a la VR en América Latina y el Caribe, desde la experiencia de la CLAR. Decíamos que se ubica en un cambio de época y el primer desafío que identifica es precisamente saberse parte de esa transformación cultural. El general de los jesuitas caracterizó estos tiempos de la siguiente manera³

Creo que tenemos que aceptar y formularnos como tal, que estamos en un cambio de época. Yo creo que el cambio por el cual está pasando el mundo es extraordinariamente grande y no solamente en términos de globalización - que es un fenómeno particular que da contexto a nuestro trabajo-, sino en términos de época: estamos verdaderamente cambiando en términos de valores, en términos de relaciones y en términos de instituciones y sistemas. El cambio que se está dando es radical y cuestiona la misma metodología que usamos para enfrentarnos con los problemas y ver nuevas posibilidades en América latina.

Estas transformaciones son generadoras de crisis y las crisis producen inseguridad. Son tiempos en que se ahonda la desconfianza en las instituciones vigentes, que contribuyeron

2 Cf. Roberts, Tom, "Some bishops questioning clerical culture" National Catholic Reporter, Kansas City, Mo. EEUU, Aug. 13, 2010

3 ITESO, Guadalajara. México, Mayo 2010.

al desarrollo de la civilización actual y que ante esta transición epocal se perciben como un freno u obstáculo.

Las crisis, así mismo, levantan una nueva conciencia y de esa conciencia nacen expectativas en todas aquellas personas que han experimentado desigualdad, opresión, exclusión en las instituciones existentes y se van ensayando formas que buscan superar estas situaciones mediante una inclusión participativa.

Las instituciones son cuestionadas en la medida en que se perciben como un atentado a la promoción y respeto a valores como son: la libertad, la democracia real participativa, el progreso científico-técnico y económico-social, la promoción activa y el ejercicio concreto del respeto a los derechos de hombres y mujeres, la estabilidad y seguridad en cada país, una educación actualizada e incluyente, el sentido de justicia, equidad y paz entre los pueblos y las naciones, el reconocimiento y respeto a las poblaciones originarias y la conciencia de la urgente necesidad de avanzar hacia una práctica poscolonial.

Estas expectativas emergen con cada vez más lucidez y promueven el crecimiento progresivo del número de personas que ya no se convencen con respuestas con base en un conjunto de dogmas, prohibiciones y obligaciones. Estas personas y grupos exigen apertura y respeto al pluralismo y la diversidad, a la vez que reclaman la libertad de manifestar honrada y transparentemente su disconformidad o desacuerdo con doctrinas y prácticas oficiales.

En estos tiempos, necesitamos la claridad de conciencia de qué nos toca participar desde la riqueza propia de nuestros carismas para identificar alternativas en la búsqueda de respuestas creativas a los desafíos actuales. Enseguida los señalo algunos desafíos sobre los que he venido reflexionando.

1. *Me parece ineludible imaginar y actualizar creativamente nuevas relaciones desde el trabajo consciente de **deconstrucción** del modelo internalizado de dominio/sumisión. Es urgente ir más allá de las prácticas discriminatorias y excluyentes que están a la base de distinciones entre Clérigos/Laicos; Mujeres/Varones; Humanidad/Naturaleza; lo Occidental y las identidades Indígena/Afro/Campesina/Migrante; Todas las cuestiones que tienen que ver con el Ecumenismo y el Diálogo Interreligioso. Aquí hay un llamado a reconciliar la fe con la justicia, la ecología, el género para trascender toda forma de empobrecimiento y exclusión. Algo así como lo que añoraba Henri Nouwen⁴: pasar del aislamiento a la soledad; de la hostilidad a la hospitalidad; de la ilusión a la oración, equilibrando lo individual con lo comunitario; la espiritualidad con la eclesiología; siendo personas maduras y comprometidas; espirituales y eclesiales.*
2. *Considerar, con imaginación creativa, el trabajo de la **construcción** de la igualdad humana en la diversidad que nos conforma.*

4 Nouwen, Henri J.M., Tres Etapas De La Vida Espiritual, Ed. PPC, Colección Sauce, Madrid, 1997.

3. *Explicitar la propia **Espiritualidad**...ya que “el tercer milenio será místico o no será.” (R. Panikkar). Mantener en la práctica cotidiana nuestro derecho a la interioridad, a la oración, a la profundidad y serenidad, antídoto eficaz contra el creciente miedo e inseguridad que han paralizado corazones y entrañas. Esta relación íntima con la fuente de Vida de nuestra fe, se expresa desde cada carisma como alternativa de vida compasiva... renunciando al protagonismo, la ambición y el patológico activismo... trascendiendo el resentimiento, buscando ser signos eficaces de salud, reconciliación y paz, sin ingenuidades, en medio de comunidades heridas, divididas, polarizadas.*
4. *Promover y acompañar los procesos **de transformación de los roles** tradicionales de varones y mujeres. Así como promover creativamente una sexualidad sana que trasciende la violencia de la frigidez y de la irresponsabilidad, hacia una sexualidad casta y apasionada.*
5. *La necesidad urgente de ir más allá de **imágenes de Dios** construidas bajo parámetros antropomórficos exclusivamente masculinos, un “Dios” que en su misma representación es excluyente, con características muchas veces autoritarias, de dominio o, en el mejor de los casos, con serias ambigüedades, como las de padre tierno que ama incondicionalmente, pero que, de hecho, castiga y lo puede hacer por toda la eternidad,*

El Dios de la Biblia no es la proyección de una mentalidad patriarcal⁵ ...Dios trasciende la distinción humana de los sexos. No es ni hombre, ni mujer, es Dios. Trasciende también la paternidad y la maternidad humanas...(CIC # 239)

Se nota que esta es una tarea pendiente en América Latina, pues en el Documento Conclusivo de Aparecida se siente una cierta resistencia a reflexionar sobre el tema. El texto habla de la Iglesia como Madre, de María como Madre, de la tierra como madre, de la Vida Religiosa como el rostro materno de la Iglesia, pero no se utilizan símbolos femeninos para referirse a Dios⁶. Urge expresar en la reflexión teológica, en la catequesis, en los símbolos litúrgicos y en la predicación, que la Divinidad es la plenitud de lo masculino y lo femenino y que es, así mismo, el principio de vida latente en todo lo que existe.

La imagen de Dios es definitiva para dinamizar creativamente formas alternativas de relaciones entre personas y pueblos donde se entretajan la riqueza y complejidad de las diversidades para que dejen de edificarse barreras que distancian. Abrir los oídos y los ojos a lo nuevo, es condición necesaria para percibir el suave murmullo del silencio desde donde la Divinidad se nos revela.

6. *Todo esto invita a imaginar nuevas formas de convivencia que permitan el*

5 Pontificia Comisión Bíblica, La Interpretación de la Biblia en la Iglesia, Librería Parroquial de clavería, México, 1993, p. 62.

6 Henry Ford, Patricia y Bracamontes Ayón, Maricarmen, Mujeres y Derechos Humanos, Aportes Sociales y Eclesiales, Ed. Schola y CEDIMSE A.C., México D.F. 2009, pp. 125-128.

diálogo en el respeto y reconocimiento a la riqueza de la diversidad en que está conformado la humanidad y a la casa en que habita; y a...

- 7. Encontrarnos y acompañarnos mutuamente en los procesos de construcción de ciudadanía y de eclesialidad adulta, responsable y participativa. (DA #215) Para ubicarnos en los nuevos escenarios y reconocer a los sujetos emergentes en estos tiempos de cambio de época.*

Finalmente, me permito mencionar que entre los desafíos que se desprenden del hecho de que la Vida Religiosa es predominantemente femenina, está el de

- 8. Profundizar en la reflexión teológico-práctica sobre el discipulado-misión de las mujeres que es parte del Cristianismo desde sus inicios.*

Creo que no podemos seguir siendo observadoras/es que enjuician o ignoran la historia. Es vital acompañar, ser parte madura y activa de estos procesos de transformación cultural, ofreciendo la alternativa que nuestros carismas pueden aportar. Una participación madura que vaya dando a luz otras formas capaces de humanizar a personas y pueblos, y que cuiden y respeten la casa común.

Cortesía de Vidimus Dominum – El Portal para la Vida Religiosa
www.vidimusdominum.org